

## O el nacimiento de un nuevo mundo

*"No podem tornar a la normalitat, perquè la normalitat és el problem".*

–En algún muro de Barcelona–

**P**ocas épocas como ésta han puesto en tela de juicio el valor de todo lo que somos, sabemos y tenemos, pues rara vez en la historia de la humanidad nos hemos enfrentado a la irracionalidad de la sofisticada estructura económica de la que depende nuestra forma de vida en el planeta. La perversidad de la modernidad se ha desnudado ante el miedo social, y el ambiente parecería ser el fortuito beneficiario de esta crisis sanitaria. La pandemia y sus impredecibles efectos sobre la economía mundial han puesto en jaque a los estados y a las empresas, de los que depende la idea de progreso que hemos construido a lo largo de los últimos 500 años. Desde la mano invisible de Smith y la creación destructiva de Schumpeter, hasta la gestión estratégica de Porter, todo el conocimiento tecnoeconómico ha entrado en crisis y obsolescencia por cuenta de la propagación geométrica de esta pandemia, las medidas gubernamentales que intentan detenerla, y la presión de las comunidades que claman por sus derechos fundamentales.

El mundo de las ciencias también está en debate, puesto que a la obvia necesidad de encontrar vacunas y antivirales para combatir la enfermedad, se suma la urgencia por encontrar fórmulas que permitan conciliar el derecho a la vida y la salud, con la necesidad de trabajar y generar ingresos para satisfacer las necesidades familiares y mantener a flote la economía mundial. La tecnología y su doble cara han sido expuestas, y a sus posibilidades de éxito para salvar vidas y aminorar los estragos de la pandemia, se contraponen la rabia de perder identidad en el ciberespacio y quedar a merced de la inteligencia artificial. ¿Ciencia para el bienestar, con un sinnúmero de hogares sin agua o recursos tecnológicos, luchando contra este mal? Esta crisis sanitaria ha evidenciado la alta correlación existente entre su patrón de contagio y las políticas diseñadas con base en el conocimiento generado por la ciencia. En América Latina, la pandemia se ha hecho omnipresente en lo cotidiano y se ha traslapado en sus explosiones sociales, que si bien no han sido una sorpresa, sí son un parteaguas que recrudece la discusión sobre el desarrollo y la sustentabilidad.



En esta tesitura, las comunidades y las interminables interacciones entre sus miembros siguen siendo una fuente inagotable de preguntas para los investigadores sociales; el desconcierto por esas interacciones y por los supuestos que responden a esas preguntas mantienen la inquietud para buscar interpretaciones y alternativas vinculadas a una realidad recalcitrante, y al mismo tiempo, diligente. El debate de las explicaciones, conjeturas y teorías conjuga este número 16 de nuestro proyecto editorial latinoamericano, que avanza hacia su plena consolidación. A una década de sembrar la semilla de la inquietud y de la complicidad por construir un espacio centrado en la identidad latinoamericana, este número especial se arriesgó a convocar a la comunidad académica iberoamericana para discutir sus resultados de investigación y reflexionar en torno a las políticas y la gestión de la ciencia, la tecnología y la innovación, como veredas sinuosas hacia la sostenibilidad, y como armas de doble filo para urgir la transformación social y el pago de las deudas que el cambio tecnológico ha provocado.

Los trabajos publicados en este espacio académico colectivo esperan provocar la discusión en un sinnúmero de facultades y escuelas de ciencias económicas y negocios en las Instituciones de Educación Superior latinoamericanas, en las cuales se sigue fomentando el individualismo y la generación de riqueza infinita para unos pocos. Esta condición nos sitúa en la compleja situación de (re)pensar la identidad latinoamericana desde miradas críticas y propositivas. Por tanto, este número invita a reflexionar sobre cómo superar las dicotomías y evitar propuestas de suma cero, cómo fortalecer sinergias con grupos de investigadores que no han experimentado la colaboración en investigación transversal, o cómo construir un espacio de discusión para propuestas que oferten un mayor valor y resultados de bienestar para las personas, las organizaciones y la sociedad en el campo de las ciencias sociales, económicas y administrativas. Este esfuerzo colectivo ha colocado en la mesa del debate la (re)construcción y (re)discusión de temas muy diversos, aunque estrechamente vinculados por los conceptos que articulan esta convocatoria.

En la coyuntura de plantear esta discusión, hemos tenido la fortuna de contar con los aportes de tres autores invitados de honor: Rosalba Casas, Gema González y Joost Heist, grandes académicos de esta interdisciplina. La provocación se iniciará con la reflexión sobre el nuevo rumbo de las políticas de ciencia, tecnología e innovación enfocadas a la inclusión social en nuestra región, y los riesgos de que el capital de conocimiento latinoamericano siga desvinculado de la sociedad. El segundo trabajo nos invita a (re)pensar la transformación de la innovación hacia un enfoque social, su incidencia en las políticas urbanas, y en las prácticas ciudadanas más allá de estrategias defensivas, como modelos alternativos de desarrollo. El tercer trabajo exhibe la debatida relación entre la innovación y el empleo, y en tono provocador discute estas categorías netamente



ortodoxas en términos sociales, lo cual invita a las comunidades académicas a sumarse a la discusión sobre las veredas sinuosas de la política y la gestión de la ciencia, la tecnología y la innovación hacia la sostenibilidad de América Latina.

El casual y abrumador predominio de autores mejicanos en esta edición nos ofrece la posibilidad de apreciar un enriquecido marco de referencia para comprender la sinergia en los ecosistemas industriales, la tensión entre automatización y desempleo, las perspectivas de sostenibilidad y el emprendimiento en la formación universitaria, o la evolución y sostenibilidad de la industria mejicana. Estos artículos son trabajos arriesgados e innovadores, cercanos a actores y agentes en contextos contradictorios que se ocultan al sentido común, pero requieren reflexiones profundas y rigurosas. Los autores exploran experiencias y proyectos muy concretos, con la esperanza por la sostenibilidad como eje transversal de discusión, convencidos de que sí es posible (re) construir nuevas perspectivas y veredas viables hacia el bienestar social de nuestros países latinoamericanos, que reclaman urgentemente la equidad y la justicia social. Estos textos dejan abierto el debate sobre las posibilidades reales para lograr el desarrollo y la sostenibilidad a partir de (re) pensar la ciencia, la tecnología y la innovación como incidentes sociales, movilizadores de recursos y provocadores de cambios.

### **Pueblos que arden**

La pandemia que se ha desatado sobre el planeta ha terminado por atraer todas las miradas y todas las acciones importantes hacia las estrategias para enfrentarla, y a algunos gobiernos les ha venido como una excelente ayuda para ocultar sus problemas internos, ya que la necesidad de decretar el aislamiento social obligatorio, como medio para detener la propagación de la enfermedad, ha terminado por ahogar cualquier intento de levantamiento popular. Por más paradójico que parezca, “es el cambio la mayor constante” de la vida moderna, y el comienzo de esta nueva década lo ha marcado de forma contundente. Las recientes explosiones sociales en Ecuador, Bolivia y Chile han generado profundas transformaciones en el devenir sociopolítico de estos países y han inspirado el surgimiento de numerosos movimientos de reivindicación social en Colombia, Méjico, Brasil, Argentina y Nicaragua.

Quizás el que por su contundencia ha calado más hondo en la vida política de la región ha sido el caso chileno. Desde el final de la dictadura, Chile fue el país que se mostró como modelo de crecimiento y desarrollo para toda Latinoamérica; sus cifras de alta eficiencia e inversión y baja corrupción eran la envidia de los gobiernos vecinos, pero desde afuera era difícil ver la profunda desigualdad, o percibir la insatisfacción popular que crecía puertas adentro, hasta que la acumulación de resentimientos estalló y dio al traste con la legitimidad del gobierno. La destrucción de infraestructuras, los incendios y saqueos, la represión policial, la violación



de derechos humanos, y un largo etcétera de imponderables, han hecho inaplazable el surgimiento de una nueva Constitución política para los chilenos. Este ejercicio ha sido precedido de otros debates como la rebaja de la dieta parlamentaria, la paridad de género en las comisiones legislativas de la nueva Constitución y la reserva de cupos en ese organismo para los Pueblos Originarios, reivindicaciones que muestran la fuerza de los multitudinarios movimientos sociales en su lucha por debilitar el poder de la oligarquía chilena y que suman en favor de una sociedad más equitativa. No obstante la crisis sanitaria y social, la confrontación política no cesa y el gobierno sigue movilizando todas sus fuerzas para mantener el *statu quo*.

En esa misma perspectiva, para el gobierno de Colombia, la crisis sanitaria ha resultado ser una gruesa cortina de humo para distraer la atención que antes se centraba en su incapacidad para gobernar, la inmensa insatisfacción social por la extrema desigualdad económica y social de la población, la corrupción generalizada en todos los niveles del Estado y el escándalo por los indicios de ilegalidad en su elección por cuenta de presuntos vínculos con agentes del narcotráfico. La pandemia también le ha venido enhorabuena a los gobiernos de Ecuador, Perú y Bolivia, que con el aislamiento social diluyen notorios problemas de malestar social que provocaron la caída de dos presidentes e incluso la pérdida de muchas vidas humanas. Asimismo, ha venido la buena hora política para el gobierno de El Salvador, cuyo indescifrable presidente se ha hecho inmensamente popular gracias a sus decisiones –o al menos a sus anuncios– sobre las ayudas de su gobierno a la población. Otro beneficiario de la cortina de humo es el controvertido gobierno de Brasil, que soporta de mala manera una creciente resistencia social a sus políticas neoliberales, motivada en el incremento de su autoritarismo, su desprecio por las minorías sociales, y la desigualdad e injusticia social reinantes en un país donde todo –lo bueno y lo malo, incluso el descontento– se inscribe en la categoría de “*mais grande do mundo*”.

La pandemia también le vino, en sus propias palabras, como “anillo al dedo” al presidente de Méjico, cuyas medidas de ajuste ya le habían ganado la enemistad de la poderosa oligarquía y la de sus grandes adversarios políticos neoliberales, con una gestión amenazada por la ralentización de la producción, sus irracionales declaraciones sobre la pandemia y algunos incumplimientos en materia de promesas electorales y política exterior. Particularmente, la nube negra se ha posado sobre la movilización social de las mujeres mejicanas contra la impunidad, la violencia y la perpetuación de estereotipos. Según cifras oficiales, durante marzo de 2020, en plena pandemia, los feminicidios y la violencia contra las mujeres se tradujo en una menos cada dos horas. Mucho habrá que hacer cuando el sol alumbre de nuevo en tierras mejicanas.

Contrariamente, para otros gobiernos y gobernantes la emergencia sanitaria ha multiplicado sus desastrosos efectos, por cuenta de sus



actitudes o su gestión en la actual coyuntura. Tal es el caso del gobierno de Nicaragua, cuya errática gestión de la crisis, sumada a la brutal represión de las protestas sociales y la prolongada ausencia del presidente de los escenarios públicos, han disparado su impopularidad hasta niveles insospechados. Se infiere que la crisis también está generando un impacto fortísimo en la economía y la vida social de Venezuela. La estrepitosa caída de los precios del petróleo, el repentino y gradual regreso de miles de migrantes, el constante ataque de la oposición interna al presidente, la presión de gobiernos vecinos adversos, y el asfixiante bloqueo estadounidense, se suman a la emergencia de la pandemia para configurar el peor de los escenarios con el que un gobernante podría soñar.

Ante la escena de estos pueblos latinoamericanos que arden, es inevitable mirar los polos geopolíticos de esta pandemia: la contienda entre China y Estados Unidos, casi suena a discusión entre Hobbes y Rousseau. La errática conducta del presidente norteamericano ante la pandemia no podrá salvar su responsabilidad histórica en la gigantesca tragedia que hoy afecta a su pueblo. La acostumbrada negación de la realidad como su táctica para imponer sus intereses ha resultado ser una pésima jugada que están pagando los ciudadanos, víctimas de su terquedad y del fuego cruzado con que antepone los intereses económicos de las grandes corporaciones a su obligación constitucional de proteger la vida y la salud. Antes de la pandemia parecía muy factible su reelección, ahora, no tanto. Ante los ojos incrédulos del mundo, Estados Unidos *–fuera de juego y rebasado por las circunstancias–* ha cedido el liderazgo global de la pandemia a China, al grado de depender de ella en la compra de suministros para luchar contra el virus. La incredulidad, la decepción y el enojo social latinoamericano se incrementan en medio de la crisis sanitaria, mientras China envía a Venezuela un grupo de expertos médicos, toneladas de materiales médicos y fármacos para combatir la enfermedad, y en contraste, Estados Unidos emite una orden de captura para su jefe de Estado y lo amenaza con una invasión militar. No obstante, este intento de apoderarse por la fuerza de las reservas petrolíferas más grandes del planeta tendrá que sopesarse frente a los intereses de Rusia y China, de cuyo apoyo depende ahora casi por completo el gobierno bolivariano. Lo único más infame, sería que gobiernos vecinos y hermanos como los de Colombia, Brasil o Chile, decidan respaldar esa estrategia de guerra en medio de la peste.

## Cambio de libretto

Las excepcionales condiciones económicas que plantea la emergencia sanitaria global han configurado un escenario de acciones y decisiones gubernamentales muy paradójicas. Desde cada rincón del planeta se ha cuestionado la falta de liderazgo social y de cooperación internacional. Durante los últimos treinta años, los discursos neoliberales de la región han pontificado las bondades de la apertura económica, la desregulación de los mercados, la reducción de la producción nacional, la miniaturización



del Estado, la privatización de la salud y la educación, la financierización de la vida social y la eficiencia suprema del corporativismo. Sin embargo, ahora que todo el sistema ha entrado en crisis y se requieren con máxima urgencia las fórmulas innovadoras de la economía globalizada, la planeación estratégica y la alta gerencia de los grandes expertos, la pregunta perenne es dónde están los gurús de la economía y el *management*, en un mundo que mira insistentemente hacia otro lado. Inevitablemente, se suman nuevas preguntas sin prórroga a otros actores sociales latinoamericanos sobre cómo implosionarán las estructuras político-económicas para priorizar el bienestar social.

La suerte –y la esperanza– es que el libreto ha cambiado precisamente ahora. Ahora que han fallado las planeaciones estratégicas y los análisis de riesgos, ahora que los cantos de sirena han cesado y los gritos de la solidaridad han acallado al victorioso hossanah del individualismo neoliberal, ahora que no hay soluciones mágicas ni expertos iluminados que valgan, ahora que la pandemia ha actuado con un criterio “comunista”, aplanando la sociedad y afectando a todo el mundo sin distingos de clase ni raza. Ahora es tiempo de pensar si queremos y debemos volver a la “normalidad”, decidir si debemos mantener nuestros compromisos internacionales o proteger la producción nacional y el consumo local, debatir si debemos salvar las empresas antes que salvar las vidas de quienes las hacen posibles, ponderar si debemos garantizar el empleo o la vida, y si nos interesa más el trabajo que la familia. Por fin llegó la hora de sopesar si debemos volver a la desigualdad y la injusticia social típicas de nuestro modo de vida, y si esta locura es el apocalipsis de la economía que conocemos... o el nacimiento de un nuevo mundo.

Guanajuato, un día de esta extraña primavera de 2020.

LORENA DEL CARMEN ÁLVAREZ CASTAÑÓN  
 Editora Invitada

HÉCTOR JOSÉ SARMIENTO R.  
 Director

